

## San Benito de Palermo... ¿y del candombe?

---

*Fr. Sebastián Montero ofm. conv.\**

### Introducción metodológica

**M**ediante este trabajo de investigación, me aproximaré al contexto colonial de la ciudad de Montevideo, a través de la figura de San Benito de Palermo. Realizaré primeramente una descripción sencilla de la figura del santo franciscano y su devoción, su llegada al continente americano y al Uruguay mediante los franciscanos, para luego adentrarme en la conformación de la Archicofradía San Benito de Palermo y su relación con el Mundo Afro, como así también con los orígenes del candombe y su significado religioso en la sociedad colonial. Finalmente intentaré abordar algunos desafíos que actualmente nos involucran en la búsqueda de la fraternidad e interculturalidad, en un contexto secularizado, pero por demás oportuno para la evangelización.

---

\* El autor es fraile franciscano (OFMConv) y actualmente está en la comunidad de José León Suárez (Buenos Aires, Argentina). Al momento de hacer el trabajo, estaba en la Residencia Universitaria *Franciscanum* y la Parroquia *San José y San Maximiliano Kolbe* en el Barrio Sur de Montevideo.

## 1. Breve mención del santo franciscano y su naciente devoción

Desde los países europeos la devoción a Benito se propagó por todos los países americanos. En su honor se pintaron numerosos cuadros, se labraron imágenes, se levantaron altares, se formaron cofradías, se ofrecieron misas, se organizaron procesiones, se multiplicaron los festejos civiles y religiosos. La devoción a Benito se desplegó de gran manera en los esclavos negros. Muchos habían sido capturados inhumanamente en las selvas africanas, habían sido desarraigados de sus tierras, de sus familias, de su lengua, de sus costumbres, y luego de azarosos viajes fueron vendidos para el trabajo como esclavos.<sup>1</sup>

Todos ellos veían reflejados en Benito los atropellos y las injusticias de que habían sido objeto; pero también recibían de Benito el aliento necesario, para superar las crueldades humanas, asociando su dolor y su desamparo al misterio del Señor crucificado. Para todos ellos Benito era un modelo y un intercesor. Por otra parte, provocando esas oleadas de fe y ese despertar religioso, el santo suplía con creces lo que no pudo llevar a cabo en vida.

Siempre fue atraído por las aventuras relatadas de quienes llegaban a Europa desde el continente americano. Deseaba dejar la paz del convento para aventurarse por las pampas, las costas, las cordilleras, los ríos y los peligros, para predicar el Evangelio a los indígenas y a los pobladores de las nacientes ciudades. No pudiéndolo hacer personalmente, quiso constituirse intercesor de los pueblos americanos a través de la oración y del sacrificio. Él contagiaba su entusiasmo a los novicios y los invitaba a rezar por la salvación de los indios, los mestizos y los negros. Frecuentemente los frailes le preguntaban por qué rezaba tanto. Él contestaba: Estoy orando por los indios.<sup>2</sup>

---

1 C. MIGLIORANZA. *San Benito de Palermo*. Bs. As., Misiones Franciscanas Conventuales, 1981, 129.

2 Cf. *Ibíd.*, 129-130.

## 2. San Benito de Palermo en América y en Uruguay

Es llamativo recordar que las embarcaciones europeas en los frecuentes viajes que realizaron en el tiempo de la colonia hacia el Río de la Plata, unas venían con sus respectivos pasaportes, y otras, más bien atraídas por la codicia con que se apetecían estas tierras. Esas embarcaciones estaban expuestas a los continuos vaivenes y peligros de las aguas. Era muy común que las costumbres de las naciones cristianas fijaran un santo protector para cada embarcación; y a fe que dirigiéndose a regiones tan remotas, y con largos viajes de tres o cuatro meses, expuestas a tantas vicisitudes, les era necesario apelar a esos protectores en más de una oportunidad.<sup>3</sup>

Es más que anecdótico recordar lo que se relata sobre lo acontecido en las costas de Colonia del Sacramento, cuando la gente y las tropas que acompañaban a Cevallos, alrededor del 1760 en una mañana de invierno, vieron flotar sobre las olas durante el temporal que azotaba el Río de la Plata, un bulto extraño sin lograr distinguir si se trataba de un cuerpo o un mástil de alguna embarcación naufraga. Ayudados por los botes, lograron dar con aquel hallazgo singular; al observarlo notaron que llevaba una diadema, la pintura de su cara oscura, las manos también, y el vestido de un gris oscuro, ceñido por un cíngulo a la altura de la cintura. «Es un santo», fue la voz de los indígenas; fueron hasta el campamento, dando la noticia al capellán, un fraile franciscano, y en compañía del sacerdote y los soldados volvieron a la orilla del río. El viento había cesado, y las horas transcurridas dieron tiempo para que se seque el santo y su hábito. «Es San Benito de Palermo», les dijo el capellán; «su color es moreno, su hábito franciscano». «San Benito, San Benito», repitieron los indios, y sin más organizaron la procesión con rezos y cantos, dirigidos por el propio capellán, hacia la capilla del Real. Lo introdujeron en la

---

3 Cf. C. BIANCHETTI. *Apuntes históricos. Capilla San Benito de Palermo*. Montevideo, Imprenta artística de Dornaleche y Reyes, 1909, 28.

Iglesia, lo colocaron en una mesa provisoria, y luego de consultar a las autoridades civiles, se dispusieron a reconocerlo como el patrono de la capilla, y a colocarlo en el presbiterio.<sup>4</sup>

Otras versiones narran que la morena Rita González, quien era poseedora de las fincas del Real, cuando donó los terrenos a beneficio de la capilla, propuso que se nombrara como patrono de la capilla a San Benito de Palermo, y que, a ese fin, ella se comprometía a conseguir la imagen.

Otra tradición, afirma que los indios instruidos por las misiones jesuíticas en artes manuales, al construirse la capilla del Real, se propusieron modelar la imagen del santo negro. Tomando un trozo de mástil de algún barco náufrago, ellos mismos construyeron con paciencia la actual estatua que existe en el real de San Carlos.<sup>5</sup>

Cevallos, favoreciendo la conservación de la religión cristiana de los españoles, había ya mandado a sus soldados e indios a construir una iglesia. Sus cuadrillas nunca emprendían una conquista sin llevar consigo un sacerdote, que además de cumplir el rol de capellán, era maestro de escuela, médico y enfermero. Esta capilla, fue inaugurada en el año 1761, y en honor del Rey de España, se le puso San Carlos. Posteriormente a estas anécdotas, se la llamó «de San Benito» en honor a San Benito de Palermo.

Aunque ninguna de estas versiones carece de fundamento, no se puede indicar con exactitud cuál es la auténtica. Pero sea como fuere, existe la conformidad cierta de que la capilla del Real siempre se ha conocido con el nombre de su titular: San Benito de Palermo.

Aquí se advierte que los franciscanos y otros misioneros ya habían extendido por muchas partes de América la devoción de San Benito, presentándose a los indígenas como modelo. Como en tantos lugares, la devoción fue echando raíces también en diversas

---

4 Cf. *Ibíd.*, 29-30.

5 Cf. *Ibíd.*, 30-31.

partes del territorio oriental. Se generalizó aquí como en el resto de América. Luego de la expresión devocional franciscana, las poblaciones que se formaban con familias indígenas, fueron la oportunidad para que los misioneros o conquistadores, introdujeran al santo protector como aquel a quien ellos mismos pudieran tener más afecto, y así imitar sus virtudes.<sup>6</sup>

Asimismo, en la historia consta que en 1772, cuando Gregorio Soto, con doce familias indígenas fundó las bases de la actual Paysandú, dio el nombre a la ciudad por el misionero que los acompañaba, y la capilla, más tarde parroquia, quedó dedicada al santo negro, San Benito de Palermo.<sup>7</sup>

### **3. La Archicofradía San Benito de Palermo de Montevideo**

A la luz de la figura de San Benito de Palermo, la influencia franciscana de los frailes establecidos en Montevideo alrededor del año 1740, acompañó la historia e inserción de la población negra y esclava en la sociedad naciente, como hermanos de igual dignidad. El aporte franciscano tuvo marcada incidencia en la fundación y participación de la Archicofradía San Benito de Palermo, como así también en el surgimiento del candombe, manifestación cultural típica de nuestro país.

Un elemento significativo del Museo San Bernardino de Montevideo es el valioso material documental que prueba la vinculación de Artigas con los primeros franciscanos del Montevideo colonial y la vinculación franciscana de los negros en una de sus agrupaciones conventuales. La lectura de estos libros, revela como integrantes de la Venerable Orden Tercera de San Francisco fundada en 1742, a los familiares de José Artigas (su abuelo y su padre). Por otro lado, ofre-

---

6 Cf. *Ibíd.*, 30-31.

7 Cf. *Ibíd.*, 30.

ce también los primeros documentos de la naciente Archicofradía de San Benito de Palermo, cofradía de negros que asistía a los pobres y se dedicaba al cuidado de los enfermos. Esto admite el comienzo de una rica y compleja historia de interculturalidad entre la iglesia colonial, los franciscanos y los esclavos de aquella época.

Ha sido desde siglos atrás, una de las fuerzas más poderosas, creadoras de religiosidad y cultura [...] De aquí nacieron grandes movimientos religiosos que se tradujeron en obras de beneficencia, urgentes conquistas sociales o eficaces resurgimientos espiritualistas. Entre las antiguas organizaciones religiosas que funcionaban dependiente de la Parroquia de San Francisco, ocupa un lugar de preferencia, la Archicofradía de San Benito de Palermo, formada integralmente por gente de color, y que ha dejado de actuar desde hace algunos años.<sup>8</sup>

En el convento San Bernardino funcionaba la Tercera Orden Franciscana y también la Cofradía de San Benito de Palermo. Esta última, agrupaba a los africanos esclavos, que en esta cofradía elegían sus autoridades, llevaban sus libros de actas con hermosa caligrafía, administraban el dinero de su caja de comunidad y asignaban diversos roles a sus cofrades. En el seno de esta cofradía, la comunidad negra ejercía sus derechos como persona humana. También organizaban salones y bailes en las fiestas que celebraban.<sup>9</sup> Un dato valiosísimo que amerita una mención y un estudio especial, es que el primer candombe que se bailó en público en la ciudad fue, como lo atestiguan los documentos, en una procesión de *Corpus Christi*.<sup>10</sup>

---

8 Cf. *La Archicofradía de San Benito de Palermo: una de las tradiciones más interesantes de la Iglesia Uruguaya* en *Revista Anales*, XI, (1938). (Archivada en la secretaria de la Parroquia San Francisco; sin paginación).

9 Cf. M. CAYOTA. *Artigas y su derrota: ¿Frustración o desafío?* Montevideo, Taurus, 2007, 653.

10 Cf. L. AYESTARÁN. *El folklore musical uruguayo*. Montevideo, Arca, 1985<sup>4</sup>, 149.

Quizá en este punto, aparecen disonancias en cuanto a la contextualización de aquellos acontecimientos. Los miembros de *Organizaciones Mundo Afro*<sup>11</sup>, relativizan estos datos, valiéndose de otras opiniones como las de Oscar Montaña<sup>12</sup> y Romero Rodríguez<sup>13</sup>, quienes tratan de desvincular por un lado el sentido religioso católico que acompañó el inicio del candombe y por otro, la intencionalidad que presentaba la conformación de estas agrupaciones. Para este último, las cofradías eran dirigidas e institucionalizadas a partir de la Iglesia, pero con una fuerte intencionalidad, “imponer sus códigos y patrones”, siendo un eficaz instrumento para el aculturamiento y la resignación de los esclavos, para evadir cualquier postura de rebeldía.<sup>14</sup>

Clandestinamente, los esclavos adecuaron el culto católico a sus propias creencias religiosas. Fue una de las más eficaces formas de mantener la fidelidad a los dioses autóctonos, disfrazados de «ángeles y apóstoles». Para los esclavos y sus descendientes, la participación en la cofradía representaba la posibilidad de obtener importantes prebendas. En ella se resolvían situaciones puntuales -muchas veces de libertad- además de un futuro promisorio, aunque, al decir de Rodríguez, «más no fuese en el cielo dónde todos seríamos iguales».<sup>15</sup>

Más allá de estas apreciaciones disonantes, existen otros elementos que favorecen el hecho histórico del candombe vinculado a la procesión solemne de *Corpus Christi* y su relación con la cofradía.

En la secretaría parroquial de San Francisco, ubicada en la actual Ciudad Vieja de Montevideo, se encuentra documentado un

---

11 O. PÉREZ. Miembro de *Organizaciones Mundo Afro*, 25 de Mayo 691. Entrevista personal realizada por el autor en octubre de 2015.

12 O. MONTAÑO. *Historia Afrouruguaya*. Montevideo, Mastergraf, 2008.

13 R. RODRÍGUEZ. *Mbundo Malungo a Mundele. Historias del Movimiento Afrouruguayo y sus Alternativas de Desarrollo*. Montevideo, Rosebud, 2006.

14 Cf. *Ibíd.*, 46.

15 Cf. *Ibíd.*, 47.

recorte de la Revista Anales<sup>16</sup> del año 1938, en donde un segmento de la nota: «La Archicofradía de San Benito de Palermo: una de las tradiciones más interesantes de la Iglesia Uruguaya», se dedica gran parte a la entrevista realizada a una crónica viva de aquellos tiempos: Cristina Pese de Tuala. La anciana negra de 89 años de edad, quien participó junto a sus hermanos cofrades de San Benito de Palermo, afirma haber sido dos veces mayordoma, es decir, asumir por elección uno de los oficios típicos de la cofradía. Ella recuerda los orígenes de la Archicofradía; tiempo en que siendo niña, sus padres la llevaron a «tomar el cordón».

La Archicofradía nació el día primero de noviembre de 1773; se fundó en el convento de San Bernardino de Montevideo, y fue destinada para gente de color de toda edad, sexo y condición, asociada de alguna manera, como rama de la Tercera Orden Franciscana. Algunas de las obligaciones, efectivamente, tenían que ver con la evangelización franciscana. El tercer domingo de cada mes se destinaba a honrar al glorioso Benito de Palermo. «Teníamos la misa y luego por las tardes, la corona y el sermón».<sup>17</sup>

La finalidad de esta organización no era solamente robustecer los sentimientos de piedad y religión, sino fomentar la solidaridad entre los negros. Los cofrades tenían su panteón donde recibían la cristiana sepultura. Además se practicaban las obras de misericordia, visitando a los hermanos enfermos y atendiéndolos en todas sus necesidades económicas.<sup>18</sup>

Un dato fundamental lo aporta esta revista, a la luz de la crónica de Doña Cristina. Tiene que ver con la importancia de la fiesta del santo el 3 de Abril, en donde relata la participación de las mejores familias en los actos, incluso de «presidentes de la república que se disputaban el honor de llevar los cordones del santo, cuando se pa-

---

16 Cf. *La Archicofradía de San Benito de Palermo*, O.C.

17 Cf. *Ibíd.*

18 Cf. *Ibíd.*

seaba procesionalmente por las calles de la ciudad». <sup>19</sup> Asimismo, deja con claridad atestiguado el puesto primero que ocupaba el santo el día del Corpus Christi, después del Santísimo, por ser «la Archicofradía, la más antigua y meritoria». <sup>20</sup>

Durante la procesión se presentaba «la orquesta y coros de gente de color con lo cual dábamos brillos a las ceremonias en la Iglesia» –afirma Doña Cristina–. El santo, era llevado en andas, por las personalidades más distinguidas; salía de la parroquia San Francisco y hacía un breve recorrido hasta la catedral, por las calles adornadas de banderas y flores y repletas de fieles cantando el himno:

De padres moros nacisteis,  
pero fieles y cristianos,  
cuyos documentos sanos  
muy rendido obedecisteis;  
temísteis desde chiquito ofender al inmortal.”

Y todo el pueblo respondía:  
Si de Señor infinito  
fuisteis siervo y amante leal,  
libradnos de todo mal, milagroso San Benito!<sup>21</sup>

Finalizada la ceremonia, algunos vecinos distinguidos de alrededor de la Plaza Matriz, ofrecían una fiesta y luego por la noche un chocolate a todos los hermanos cofrades. La fiesta del santo, reunía a la comunidad integrando la diversidad cultural para celebrar. Los cofrades, al menos en estas festividades, vivían hermanados en una celebración tan distinguida, tanto como las destacadas familias que vivían en los alrededores de la actual Ciudad Vieja, con quienes compartían fraternalmente la tradición.

---

19 Cf. *Ibíd.*

20 Cf. *Ibíd.*

21 Cf. *Ibíd.*

Consta en actas, la apertura de los *morenos*, para la participación posterior de los blancos de la ciudad en la Archicofradía. El visitador general del comisariato de las Provincias y Colegios de Indias, fray Fernando Cavallero, firma en acuerdo con el secretario fray José Otazú y con el Provincial: «sería muy conveniente, que todas las castas de gentes fuesen admitidas a todos los oficios, honras, preeminencias y beneficios de la cofradía con igualdad con los morenos, pues de todas es una la fe, un bautismo una Iglesia un mismo fin sobrenatural y todos costaron el mismo precio a Jesucristo»<sup>22</sup>. Este acuerdo intenta dar las directivas durante la visita al convento San Bernardino de Montevideo, en cuanto al «mejor arreglo y mayor firmeza de tan piadoso y útil establecimiento».<sup>23</sup>

Evidentemente, la comunidad de mulatos tuvo una apertura, forzada o no, a la naciente sociedad montevideana. Cabe destacar a la señora Ana Lavalleja de Landibar, hija del héroe nacional, quien era una de las distinguidas personalidades y gran devota del santo. Era la hija menor del caudillo, y siendo joven, viviendo con su esposo en campaña, recibió un favor muy especial por intercesión del milagroso Benito de Palermo. Desde ese momento, se comprometió a honrarle toda la vida, tomando a su cargo el cuidado del altar. Los cofrades negros la recuerdan entre las más grandes bienhechoras, y atestiguan que con el mandil de brocato que Don Marcos Monteroso, padre del célebre sacerdote, trajo de España, tejió el manto del Niño Jesús, que de su mano tenía la antiquísima imagen de San Benito. Doña Ana, quiso siempre, muy evangélicamente, dignificar la situación, posición y destino de la gente de color. A menudo decía: «¿cómo no hemos de apreciar y querer mucho a esos negros, si éstos han sido los sacrificados compañeros de las campañas gloriosas de mi padre?»<sup>24</sup>

22 Archivo del Museo San Bernardino de Siena. *Libro de constituciones y acuerdos de la Archicofradía San Benito de Palermo*, 1774, Acuerdo del 20 de noviembre de 1799.

23 *Ibid.*

24 Cf. *La Archicofradía de San Benito de Palermo*, O.C.

La mayor relevancia la confirma la efectividad de otros datos desprendidos de estos testimonios, en las mismas actas del *Libro de la erección de la Archicofradía del cordón de N. S. P. S. Francisco que se fundó en el Convento de San Bernardino de Montevideo* (1774).<sup>25</sup> Aquí consta, en su primera hoja, la nota introductoria del permiso para la erección de la *Archicofradía del Cordón*, firmada por el Ministro Provincial de los Hermanos Menores, Fr. Gregorio Azcona y su secretario, Fr. Pedro Joseph Sullivan en agosto de 1773, la cual, hace curiosamente mención del nombre ampliado de la ciudad de Montevideo y del santo Patrono, junto a algunas características de los cofrades que agruparía la Archicofradía.

Teniendo nos noticia cierta de la tierna y cordial devoción [...] que profesan los habitantes de la Ciudad de San Felipe de Montevideo, y que muchos fieles de este pueblo, desean, sea erigida la dicha Archicofradía del Cordón, teniendo por patrón de ella al Glorioso San Benito de Palermo; Por tanto, atendiendo con entrañas de amor y caridad al bien de las almas, [...] damos y concedemos nuestra bendición y facultad, y a maior merito se lo mandamos por obediencia que publique en esta ciudad la referida Archicofradía, sus gracias, privilegios, e indulgencias, juntando algunos hombres y mujeres sin distinción de linajes, ejemplares en vida y costumbres, darán principio a esta Archicofradía, teniendo por su Patrón al Bienaventurado S. Benito de Palermo.<sup>26</sup>

En el mismo libro se encuentran aún intactas las constituciones del 1º de Noviembre de 1773, en donde se evidencia el fuerte sentir religioso que respaldaba la naciente Archicofradía. La introducción comienza con la confesión de fe «En nombre de Dios todo poderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas divinas y un solo Dios

---

25 Cf. Archivo del Museo San Bernardino de Siena.

26 Cf. *Libro de constituciones y acuerdos de la Archicofradía San Benito de Palermo*, O.C. Carta introductoria.

verdadero y de la Virgen María concebida sin pecado original»<sup>27</sup>; luego el primer capítulo ordena la no admisión de quien no se haya confesado y comulgado; más adelante, en el tercer capítulo, expresa que «Todos los años en la fiesta de Nuestro Patrón, San Benito por la tarde sean las elecciones de mayordomo y demás oficios de la Archicofradía para lo cual se tocará la campana para que todos los hermanos y hermanas se junten en la Iglesia, donde precisamente se realicen públicas las nuevas elecciones».<sup>28</sup>

Es interesante, el seguimiento de las actas posteriores correspondientes a las elecciones de los diversos años. Todas son introducidas por una profesión de fe similar y van demostrando la diversidad de oficios con que se contaba, dentro de los cuales se destacan: mayordomos, mayordomas, sacristanes y sacristanas, procuradores de entierros, enfermeros y enfermeras.<sup>29</sup>

Evidentemente, la Archicofradía tenía una fuerte cercanía eclesial en torno a la figura del santo y a la comunidad de frailes y hermanos de la tercera Orden. La misma constitución dedica el Capítulo 4 al «Funeral de los hermanos que mueren», describiendo detalladamente la «correspondencia con caridad y justicia a los hermanos que mueren, pues es justo que en la muerte sean atendidos como ellos sirvieron en vida [...] se obliga la Archicofradía a enterrarlos dándoles paño negro, ataúd, seis velas para el cuerpo, [...] Misa cantada con vigilia, y sepultura en este nuestro convento de N.P.S Francisco, donde tiene la Archicofradía su entierro»<sup>30</sup>. Asimismo, la presencia de abundantes oficios de enfermería, denota la importancia de las

---

27 *Libro de constituciones y acuerdos de la Archicofradía San Benito de Palermo*, O.C. Constituciones.

28 *Ibíd.*

29 Cf. *Libro de elecciones de la Archicofradía del Glorioso padre San Benito de Palermo, compuesto el año de 1782*. Actas. Archivo del Museo San Bernardino de Siena.

30 Cf. *Libro de constituciones y acuerdos de la Archicofradía San Benito de Palermo*, O.C. Constituciones.

obras de misericordia y caridad que se asignaban en el Montevideo colonial.

El final del libro, presenta a su vez un notable inventario de las alhajas y otros utensilios pertenecientes a la Archicofradía del Glorioso San Benito de Palermo. Cabe destacar que dentro de la Archicofradía los cofrades administraban su propio dinero, lo cual se evidencia también por las alcancías con la imagen del santo, presentes en el museo San Bernardino. Lo interesante es la descripción inventariada de la imagen que actualmente se venera en el templo de la Parroquia San Francisco, y la manera con que empieza el inventario: «Primeramente, un retablo de madera, en que está colocado el Glorioso santo con su diadema de plata, un niño Dios en los brazos»<sup>31</sup>.

#### 4. Antecedentes y referencias del candombe

Existen dos corrientes en el orden de los inicios de la música afro-uruguaya, continuación la segunda de la primera. La inicial es secreta y está constituida por la danza ritual africana sólo conocida por los iniciados, sin trascendencia socializadora. Ésta desaparece con la muerte del último esclavo llegado de África. La segunda es superficial, en el sentido de su rápida y extendida afloración, y fuertemente colorida; en el siglo XVIII constituyó la comparsa que acompañaba a la custodia en la procesión de *Corpus Christi*, que organizó luego la calenda, tango o candombe que se bailaba entre navidad y el día de reyes alrededor del 1800 y se transformó por último en la comparsa de carnaval de las sociedades de negros, desde 1870.<sup>32</sup>

Las primeras referencias sobre las danzas de negros en el Uruguay traen ya una idea del aparente sincretismo religioso acontecido desde el comienzo, entre los cultos paganos del África y el de la re-

31 Cf. *Libro de constituciones y acuerdos de la Archicofradía San Benito de Palermo*, O.C. Inventario.

32 Cf. L. AYESTARÁN. *El folklore musical uruguayo*, 149.

ligión católica que constituye el profundo estrato teológico de todo el coloniaje. El 7 de mayo de 1760, el cabildo de Montevideo deliberó sobre los festejos a realizarse ese año por las calles de la ciudad con motivo de la procesión de *Corpus Christi*. Era antigua costumbre de origen medieval, que los fieles agrupados en corporaciones profesionales concurren a ella danzando al compás de las bandas militares. Se hizo comparecer en la sala al vecino José Guido quien había anunciado previamente que tomaría a su cargo<sup>33</sup> «por propia voluntaria deliveraz suya el heser formar y determinar vna danza de negros dela qual hes elque la hade instruir vno de los escalvos dedho. Se le Rogó prosiguiera con su comensado intento áfin deq llegase a efecto ladha danza, loq prometió cumplir asi elSusodho»<sup>34</sup>

El gremio de los soldados por su parte, se negó a concurrir a la procesión en «raz desalir hasiendo la Suya los referidos Pardos». A la sesión siguiente realizada el día 15 del mismo mes, estos últimos revocaron su decisión y el Cabildo resolvió que el gremio de los albañiles «pagasen Onse pares de Zapatos ligeros de badana, que se necesitan p la Danza de los negros».<sup>35</sup>

Estos documentos demuestran fehacientemente que los esclavos africanos ya habían incorporado su ritmo a la sociedad colonial de Montevideo.<sup>36</sup> Por otro lado, también se evidencia la relación existente de estos ritmos en las festividades católicas.

De esta manera, si bien muchas veces se asumen naturalmente los testimonios que afirman la asociación armoniosa del candombe a las festividades católicas, es importante rescatar la vivencia que presentan las argumentaciones disonantes. En ellas el candombe se

---

33 Cf. L. AYESTARÁN. *La Música en el Uruguay V. I.* Montevideo, Servicio oficial de difusión radio eléctrica, 1953, 65.

34 *Libro de acuerdos del Cabildo de Montevideo en Revista del Archivo General Administrativo V. III.* Montevideo, 1887, 151.

35 *Ibid.*, 153.

36 Cf. L. AYESTARÁN. *El folklore musical uruguayo*, 160.

plantea como una vivencia fundamental de la resistencia a todos los embates de la esclavitud (incluso la misma Archicofradía), a toda represión constante y diaria que sufrían los esclavos. Era la manera de reacción y rebeldía a las imposiciones y avasallamiento de que eran objeto. Al mantener sus costumbres seguían sintiendo el enlace con sus pueblos originarios.<sup>37</sup>

De todas formas, esto estuvo empapado de una gran oportunidad para dar lugar a la población negra de manifestar su cultura, su religiosidad y su expresión de la caridad a través del servicio de las obras de misericordia, no sin la apertura (forzada o no) de integrar la expresión de la fe católica y la particular devoción a San Benito de Palermo.

Quizá hablar de sincretismo, es un poco anacrónico y precipitadamente inadecuado. Muchos testimonios de comunidades religiosas montevideanas, aseguran la correcta armonía entre la población afro, inmigrante y nativa en el ámbito de la fe.

Asimismo, autores como Levy Bruhl<sup>38</sup>, abren una posibilidad desde la sociología, para afirmar que la lógica moderna no puede describir los procesos acontecidos en otras épocas, ya que en sociología es posible integrar lo diverso, sin forzar el principio de no contradicción. Es decir, es muy probable que la población afro, sin dejar de creer en su cultura religiosa nativa, también se sintiera profundamente ligada a la naciente Iglesia uruguaya, cercana a la figura de San Benito y principalmente de la doctrina católica.

Si bien actualmente la lectura que se hace del significado religioso y social del *candombe*, sigue entreviendo una valoración sincrética, no cabe duda de esta falacia que evade y arrastra una gran influencia Batllista posterior a la colonia.<sup>39</sup> Por ello, tal lectura, se

---

37 Cf. O. MONTAÑO. *Historia Afrouruguaya*. Montevideo, Mastergraf, 459-460.

38 Cf. L. BRUHL. *La mentalidad primitiva*. Bs. As., La Pléyade, 1972.

39 M. CAYOTA. Entrevista personal realizada por el autor, Noviembre de 2015.

convierte al mismo tiempo en una gran oportunidad de evangelización para volver al sentir religioso que tuvo en sus orígenes.

## 5. Significado religioso-social del Candombe

El candombe es supervivencia del acervo ancestral africano –de raíz bantú– traído por los negros llegados al Río de la Plata. Socialmente es una expresión de la coronación de los Reyes Congos, pero imitando costumbres de los Reyes blancos.

Desde el punto de vista religioso, se constituye como un auténtico sincretismo entre la religión bantú y la católica. Los negros tenían entre los santos predilectos a San Benito. La palabra “candombe” aparentemente surgió por primera vez en una crónica del escritor don Isidoro de María que tituló *El recinto y los candombes (1808-1829)*.<sup>40</sup>

Posteriormente, se presentó en la composición del poeta Acuña de Figueroa, autor de la letra del himno nacional uruguayo y estudiante del convento de San Bernardino, la publicación en 1834 del poema: *Canto patriótico de los negro, celebrando la ley de la liberta de vientres y a la constitución*, en *El Universal*. Aquí se menciona también el término, bajo la forma popular del romance español y con la imitación del habla negra, (con la pérdida de la «s» final, la neutralización de la «r» en «l», que se transcribe fonéticamente suprimiendo la primera y sustituyendo la segunda, por «l»).

Compañelo di candombe, pita panzo e bebe chicha  
ya le sijo que tiengeno no se puede sé ctiva.  
Pol eso la Comundá, la Casanche, lo Cabinda,  
lo Benguela, lo Manyolo, tulo canta, tulo grita...<sup>41</sup>

---

40 Cf. R. CARÁMBULA. *El Candombe*. Ediciones del Sol, Bs. As., 2005, 13.

41 Cf. M. CANFIELD. “La poesía negra en Iberoamérica”, *Revista Javeriana, Universitas Humanística*, Vol. 5, n. 5 y 6 (1973), 499-500.

A pesar de estas afirmaciones que también Lauro Ayestarán<sup>42</sup> presenta en su libro *La música en el Uruguay*, en cuanto a la autoría del poema, es discutible la atribución al poeta Acuña de Figueroa.

Un dato clave, es visualizar a quien está dirigido: «dirigido al Señolo Litole de la Nivesa (Señor Editor de El Universal)» y por quien está firmado: «Sinco siento neglo de tulo nasione», heterónimo colectivo que declara luego del título: «Como lon Balanco tiene tanto Siné patliotica qui canta nele funsione; musotlo que tambiene somo sijon de Dioso, e de la Vijen di Losalio, e qui lebemo á la Conditusione la libetá de nuete sijo, encalguemo á uno clibano ese Cansione en glande pala cantá como puelemo lan Leye, po quiene dalan ese vila».<sup>43</sup>

Evidentemente se trató de un canto que los propios africanos hicieron copiar a un escribano o como ellos lo dicen: «á uno clíbano», para luego hacerlo llegar hasta la redacción del diario, pues aparece publicado en el apartado: Correspondencia. Además, si bien el poema es más extenso, finalizadas las estrofas no hay firmas ni aclaraciones; el encabezado dejaba claro quiénes fueron los que escribieron y cantaron: «Sinco siento neglo de tulo nasione».<sup>44</sup>

En suma, más allá de la historicidad y autoría del término *candombe*, se puede indagar en la derivación de la palabra del prefijo *Ka* y de *Ndombe* (pueblo angoleño), del idioma Kimbundu, que deriva de las lenguas bantúes que se hablan en el Congo, en Angola y en distintas zonas de África del sur. Puede decirse que etimológicamente, el vocablo sería un aporte Banguela, por haber sido éste el pueblo Ndombe más numeroso en Montevideo. Asimismo, la poesía:

42 Cf. L. AYESTARÁN. *La Música en el Uruguay*, 71.

43 Cf. M. COLL. “Derroteros de la lengua bozal en Montevideo en el siglo XIX: el Canto patriótico de los negros de F. Acuña de Figueroa y otros escritos”, *Revista Encuentros Uruguayos*, CEIU, Vol. V, n.1 (2012), 254.

44 Cf. O. MONTAÑO. *Historia Afrouruguaya*, 438; 442.

*Compañelo di candombe*, menciona los pueblos vecinos geográfica y étnicamente al Banguela.<sup>45</sup>

Se puede también asegurar que es un término genérico que incluye a todos los bailes de negros, que evoca los rituales originales y la onomatopeya rítmica, característica en los breves cantos remi-niscentes de sus orígenes. Su espíritu musical resume las añoranzas de los infortunados esclavos, que se vieron trasplantados a América, para ser vendidos y sometidos a duros trabajos. No queda duda de que eran almas doloridas, que guardaban incurables nostalgias del solar nativo, y verdaderamente buscaban liberarse con la danza.<sup>46</sup>

Es válido destacar los tres elementos primordiales de esta danza: su coreografía, su música y el instrumento con el cual se apoya el ritmo; los tres pueden ser de diverso origen. En cuanto a la música, el problema se subdivide en tres posibilidades: la melodía, el ritmo y la armonización que pueden provenir de tres direcciones distintas: la melodía criolla, el ritmo africano y la armonía europea. Así como es dificultoso definir el origen del término, lo es también el del origen musical.

Todas las referencias coinciden en un punto. Era un recuerdo de la coronación de los reyes congos con imitación de la organización estatal blanca y desde el punto de vista religioso, un aparente sincretismo entre el fetichismo bantú y el culto católico a través de la imagen de San Benito.<sup>47</sup>

Los personajes que integraban el candombe eran: el rey y la reina lujosamente ataviados, símbolos de la autoridad y recuerdo de la reyesía de su país de origen. El príncipe que venía a ser algo así como el “mameto” o el “suená” de las congadas brasileñas. El escobillero, que en realidad era el maestro de ceremonias; en un principio mandaba

---

45 Cf. *Ibíd.*, 463.

46 Cf. R. CARÁMBULA. *El Candombe*, 13.

47 Cf. L. AYESTARÁN. *La Música en el Uruguay*, 103.

con un palo que luego cambió por la escobilla. Llevaba una piel de oveja a manera de delantal, de la cual pendían numerosos espejuelos y cascabeles que sonaban alegremente al moverse. El gramillero o médico de la tribu. Su nombre viene por medio de una clarísima semántica a desembocar en el curandero. El curandero usaba hierbas medicinales, yuyos, gramillas; de ahí su denominación. Llevaba sombrero de copa y levita negra, señal de dignidad; grandes anteojos y barba postiza de algodón, símbolo de añosa experiencia; una pequeña valija en la mano izquierda, receptáculo de sus hiervas curativas; bastón serpenteante en la derecha, (¿acaso la vara de Aarón?); su paso trémulo, pero rítmico. Luego, los hombres y las mujeres. Al pasar a la comparsa de carnaval, a la «sociedad de negros», ellos iban con vestón de satana morada con ribetes dorados que les llegaba más debajo de la pantorrilla, pantalones hasta la rodilla con gruesas rayas verticales rojas, medias negras largas, zapatillas o alpargatas blancas cuyas cintas rojas subían cruzadas sobre las medias hasta arriba; ellas, con blusa escotada de mangas abullonadas, gruesos collares y ajorcas, y pañuelo en la cabeza; largas polleras de amplio ruedo y de los más vivos colores.<sup>48</sup>

Durante la ceremonia se hacía presente todo el cortejo. Entraba el santo —un San Benito en madera tallada— sobre una parihuela que sostenía sobre sus hombros cuatro figurantes de fuerte complexión y elevada estatura. Detrás de él avanzaban el rey y la reina; el primero con casaca militar vistosa que pedía prestada a su amo, lleno el pecho de medallas y sobre la testa, dorada corona. La reina cargada de chafalonías, grandes collares de cuentas de vidrio y su correspondiente atributo real. Junto a ellos, venía el príncipe o los príncipes, niños ataviados con lujo que se suponían hijos de ambos. A manera de séquito marchaban en dos filas: hombres y mujeres en pareja y por último el grupo de instrumentistas con mazacallas, marimbas y los infaltables tamboriles. Haciendo saltos en torno al cortejo avan-

---

48 Cf. L. AYESTARÁN. *La Música en el Uruguay*, 84.

zaban el gramillero y el escobillero. Éste último daba inicio y fin al candombe; abre camino con su escoba y su buen trabajo significaba buenos augurios frente a los malos presagios de la agrupación.

Sobre una elevada tarima se colocaba el santo, en otra inmediata inferior sobre la cual había dos sillones, se ubicaban los reyes, de manera que no cubrieran la vista de la imagen; al pie de los soberanos se sentaban los príncipes, y los instrumentalistas se detenían al lado derecho del santo.<sup>49</sup> Son de capital importancia los detalles de la celebración, para reconocer el lugar que tenía el santo, y la devoción que se desprendía con el despliegue con que se realizaba el cortejo.

## Conclusión

La investigación mediante los testimonios personales y bibliográficos consultados junto al material documentado en los archivos visitados, me permite una aproximación más amplia y un aporte importante para adentrarse en la historia de la Iglesia uruguaya mediante la devoción a San Benito de Palermo y su relación con la población afro del tiempo en que se dio origen a la archicofradía.

No cabe duda de la fuerza que tuvo la empatía del sentir del pueblo afro con la figura de San Benito, como así también con la de otros santos negros. Quizá, lo más significativo tiene que ver con la posibilidad que aconteció en las ciudades nacientes del Uruguay, con esta rica cultura entreverada con un aparente “sincretismo” marcado naturalmente por las raíces de la cultura afro.

Asimismo, es destacable la propuesta de avanzar de manera más abierta a la vivencia de la fe por parte de la comunidad afro, para comenzar a erradicar documentadamente, la falacia del sincretismo fundada por el posterior Batllismo que continúa incidiendo en la sociedad actual y en el sentir del pueblo y el carnaval.

---

49 Cf. *Ibíd.*, 84-85.

El aporte franciscano, ha dado lugar a un comienzo fundamental para el desarrollo del reconocimiento fraternal y digno de cada hombre. Aun, con las intenciones de evangelizar a los esclavos, mediante el favorecimiento y conformación de la cofradía, con muchos de los patrones propios del cristianismo, ha sido un camino de libertad en busca del Dios que ama a todos por igual, y anhela el bien de todos sus hijos.

De alguna manera, San Benito, ha sido en Uruguay mucho más que San Benito de Palermo. Ha sido el santo negro, que dejó una huella profunda en la comunidad de esclavos y quien les permitió con su testimonio, el acercamiento a la celebración litúrgica del catolicismo colonial, aportando lo propio de la cultura afro. Tal es así, que en la actualidad la imagen del santo expuesta en el Museo San Bernardino, sigue siendo el punto de encuentro que convoca a la comunidad afro para la salida por las calles de Montevideo, en diversas celebraciones durante el año.

No cabe duda que el camino recorrido, sigue siendo un hermoso desafío hacia adelante, para continuar tendiendo lazos de fraternidad e interculturalidad para con el pueblo afrodescendiente y todo el atractivo turístico-cultural que involucra su tradición candombera, para que San Benito de Palermo, siga siendo como en aquellos años: San Benito del candombe.

## Bibliografía

### *Fuentes*

- Libro de constituciones y acuerdos de la Archicofradía San Benito de Palermo, 1774, Archivo del Museo San Bernardino de Siena. (Monumento histórico Res. 39/000, 19 de enero de 2000)
- Libro de elecciones de la Archicofradía del Glorioso padre San Benito de Palermo, compuesto el año de 1782. Archivo del Museo San Bernardino de Siena. (Monumento histórico Res. 39/000, 19 de enero de 2000)
- La Archicofradía de San Benito de Palermo: una de las tradiciones más interesantes de la Iglesia Uruguaya en Revista Anales, XI, (1938) (Archivada en la secretaria de la Parroquia San Francisco; sin paginación).
- Libro de acuerdos del Cabildo de Montevideo en Revista del Archivo General Administrativo, V. III, Montevideo, 1887.

### *Estudios*

- AYESTARÁN, Lauro. El folklore musical uruguayo. Montevideo, Arca, 1985<sup>4</sup>.
- AYESTARÁN, Lauro. La Música en el Uruguay V. I. Montevideo, Servicio oficial de difusión radio eléctrica, 1953.
- BIANCHETTI, Carlos. Apuntes históricos. Capilla San Benito de Palermo. Montevideo, Imprenta artística de Dornaleche y Reyes, 1909.
- BRUHL, Lévy. La mentalidad primitiva. Bs. As., La Pléyade, 1972.
- CANFIELD, Martha. "La poesía negra en Iberoamérica", Revista Javeriana, Universitas Humanística, Vol. 5, n. 5 y 6 (1973).
- CARÁMBULA, Rubén. El Candombe. Bs. As., Ediciones del Sol, 2005.
- CAYOTA, Mario. Artigas y su derrota: ¿Frustración o desafío? Montevideo, Taurus, 2007.

- COLL, Magdalena. “Derroteros de la lengua bozal en Montevideo en el siglo XIX: el Canto patriótico de los negros de F. Acuña de Figueroa y otros escritos”, Revista Encuentros Uruguayos, CEIU, Vol. V, n.1 (2012).
- MIGLIORANZA, Contardo. San Benito de Palermo. Bs. As., Misiones Franciscanas Conventuales, 1981.
- MONTAÑO, Oscar. Historia Afrouruguaya. Montevideo, Mastergraf, 2008.
- RODRÍGUEZ, Romero. Mbundo Malungo a Mundele. Historias del Movimiento Afrouruguayo y sus Alternativas de Desarrollo. Montevideo, Rosebud, 2006